

LA RELACIÓN HOMBRE-NATURALEZA EN ORTEGA Y GASSET

Francisco Cuenca Anaya

Sevilla

INTRODUCCIÓN



UANDO Ortega muere en 1955, la preocupación por las cuestiones medioambientales, por la conservación de la naturaleza, no había alcanzado, ni de lejos, la intensidad que tiene hoy; fue en las décadas siguientes cuando el problema adquirió dimensión mundial. Pero la bomba atómica de Hiroshima había estallado diez años antes; los ensayos nucleares proliferaban; y la sociedad comenzaba a preguntarse si estaba en peligro la subsistencia de la humanidad. Ortega, comprometido con los temas de su tiempo, ¿cómo reacciona ante éste?

Si en la filosofía de Ortega el fenómeno «radical» es la vida, y dentro de ella mi vida, la vida de cada cual, y la naturaleza es el escenario donde la vida se desarrolla, es obvio que la relación hombre-naturaleza tiene que ocupar en su pensamiento un sitio fundamental; pretendo con estas líneas, usando exclusivamente sus textos, intentar exponerlo¹.

¹ No es fácil indagar el pensamiento de Ortega ni sobre esta materia ni sobre ninguna otra. En vano buscaríamos algún tratado, o libro, o capítulo de libro donde estudiase, por ejemplo, qué es la naturaleza; sus



Situar la relación hombre-naturaleza en el pensamiento de Ortega, obliga a saber cuál es; pero en modo alguno podría, en el reducido ámbito de este trabajo, analizarlo; de momento, baste quedarnos con la frase que, sin duda, lo informa y resume: «Yo soy yo y mi circunstancia».

Esta frase, tan repetida, tiene una segunda parte que se conoce menos: «y si no la salvo a ella no me salvo yo». Así pues, lo que dice Ortega el año 1914 en «Meditaciones del Quijote» es: «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo»².

¿Qué es salvar la «circunstancia», esa operación indispensable para salvarme yo? ¿Salvar la «circunstancia» es salvar la «naturaleza»?

I. UNA PRECISIÓN TERMINOLÓGICA

La necesidad de relacionar «circunstancia» y «naturaleza», nos lleva a dar un paso más, porque Ortega usa términos como «mundo», «medio vital», «universo», «contorno», «paisaje», relacionados con «naturaleza» en múltiples sentidos, con frecuencia diferentes a los que entiende el lenguaje habitual; así «universo» no será «conjunto de las cosas creadas» como dice el diccionario de la Lengua, ni «paisaje» será, o no será sólo, «extensión de terreno que se ve desde un sitio». Y lo mismo ocurre con las sinonimias: a nadie se le ocurriría equiparar paisaje y circunstancia y a Ortega, sí.

A) CIRCUNSTANCIA

Estudiar qué es «circunstancia», nos llevaría al núcleo de la filosofía de Ortega; a los fines de este trabajo es suficiente con lo que indico a continuación.

ideas, él mismo lo reconoce, no han sido expuestas de manera sistemática, lo que obliga, para descubrirlas, a leer toda su obra: las encontraremos en los sitios más insospechados.

Importa tener en cuenta otro dato; si queremos situar esas ideas en su ámbito temporal, nos encontramos con que, frecuentemente, los «libros» de Ortega se publican en una determinada fecha, pero recogen conferencias, cursos, artículos, escritos muchos años antes, de modo que puede haber dos referencias distintas (me refiero a estas cuestiones en mi discurso y *El Derecho en Ortega y Gasset*, publicado por la Real Academia Sevillana de Legislación y Jurisprudencia, 1994, pp. 8 y ss.).

He dicho que usaré *exclusivamente* sus propios textos; prescindo de todo comentario, de toda opinión; dejaré que Ortega hable con rigurosa –rigurosa diría él– *exclusividad*. El lector, si lo hay, me lo agradecerá: leer su espléndida prosa es un placer.

² JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*. Alianza editorial, 1983, tomo I, p. 322.

En lo sucesivo, puesto que todas las citas son de estas obras completas, haré referencia sólo a tomo y página.



Aunque pueda citarse algún precedente, el concepto de «circunstancia», con rasgos precisos, aparece en «Meditaciones del Quijote», y se desarrolla en «El tema de nuestro tiempo» en toda su plenitud. Si partimos de la frase «Yo soy yo y mi circunstancia», puede verse que la palabra «Yo» se encuentra dos veces; «circunstancia» sería lo que unido al segundo «yo» forma mi persona, el primer «yo»; en este sentido, «circunstancia» es todo, absolutamente todo, lo que está fuera de la profunda intimidad del segundo «yo»; incluso, lo orgánico, lo corporal³.

Pero «circunstancia» —de «circum stare»— tiene también un sentido más concreto, es lo próximo, el conjunto de posibilidades que tengo ante mí: «tanto vale decir que vivimos como decir que nos encontramos en un ambiente de posibilidades determinadas. A este ámbito suele llamarse “las circunstancias”. Toda vida es hallarse dentro de la “circunstancia” o mundo»⁴.

En todo caso «circunstancia» no es algo que tenga existencia propia, independiente, carece de sentido si no se pone en contacto con el «yo», es «la otra mitad de mi persona»; en realidad no existe la «circunstancia» sino mi «circunstancia», ni el «yo» es nada sin la «circunstancia», ni la «circunstancia» es nada sin el «yo». Conviene subrayar esta idea, constante en el pensamiento de Ortega, que supone introducir en las cosas, en lo que llamamos realidad, un subjetivismo total.

Tanto como saber qué es circunstancia, interesa su relación con los términos a los que a continuación voy a referirme, y en especial, con «naturaleza».

B) MUNDO

En cuanto al término «mundo», Ortega lo escribe unas veces con minúscula y otras con mayúscula, lo que podría hacernos pensar que tiene sentidos diferentes en uno y otro caso; pero no es así, a veces, en el mismo contexto, incluso en el mismo párrafo, lo escribe con minúscula y con mayúscula, con idéntica significación; frecuentemente lo usa como sinónimo de «circunstancia». Así, en *La rebelión de las masas* habla de «circunstancia» o «mundo»⁵.

³ Sobre el sentido de «yo» en la célebre frase, ver «circunstancia y vocación», pp. 379–380.

Si se quiere una panorámica general de la obra de Ortega pueden verse las de Julián Marías «Ortega, circunstancia y vocación» y «Ortega, las trayectorias», publicadas ambas por Alianza Editorial.

⁴ *La rebelión de las masas*, tomo IV, p. 165.

⁵ La misma cita de nota 4.



En *Una interpretación de la historia universal*⁶; en *Unas lecciones de metafísica*⁷; en *El hombre y la gente*⁸, hace la misma equiparación. Y en *El Espectador*, al referirse al mundo –escrito aquí con mayúscula–, como lo que hay fuera de «la intimidad reclusa del organismo», está dando un concepto idéntico al de circunstancia⁹.

Otras veces muestra recelo hacia esta sinonimia, que acepta de modo provisional; así, en *Una interpretación de la historia universal*¹⁰ y en nota al pie de página de «Comentario al “Banquete” de Platón»¹¹.

En efecto, en otros textos, «mundo» y «circunstancia» no son lo mismo:

En el curso «En torno a Galileo» sitúa la «circunstancia» como puro problema en la dimensión primaria de lo que es vivir; y el «mundo» como solución intelectual de ese problema¹².

La misma idea, «circunstancia» como problema y «mundo» como interpretación de la circunstancia, como «seguridad en la que el hombre logra estar», aparece en «Unas lecciones de metafísica»¹³.

⁶ «Ahora bien, de este fenómeno radical importa ahora sólo decir que consiste primariamente en el simple hecho de que el hombre se encuentra teniendo que ser, que existir en un elemento distinto de él, ajeno a él, en una circunstancia o medio que se suele llamar «mundo...» *Una interpretación de la historia universal*, tomo IX, p. 208; ver también p. 768.

⁷ «Dentro de la enorme circunstancia que es el mundo,...» *Unas lecciones de metafísica*, tomo XII, p. 51.

⁸ «El mundo o circunstancia, dijimos, es por ello una inmensa realidad pragmática...» *El hombre y la gente*, tomo VII, p. 117.

⁹ *El Espectador*, tomo II, p. 667.

¹⁰ Ver nota 6.

¹¹ «Si conviene reservar el término “mundo” para alguna otra noción es cosa que ahora no urge.» Aquí usaremos como equivalentes «circunstancia» y «mundo». *Comentario al “Banquete” de Platón*, tomo VII, p. 769.

Pueden servir esta cita, y la anterior, para confirmar uno de los rasgos típicos de Ortega: sus «aplastamientos», la promesa, generalmente incumplida, de ocuparse de esto o de lo otro en un momento posterior. Ver El discurso que cito en nota 1.

¹² «Lo dicho nos presenta nuestra vida constituida por dos dimensiones, inseparable la una de la otra y que quiero dejar destacadas ante ustedes con toda claridad. En su dimensión primaria vivir es estar yo, el yo de cada cual en la circunstancia, y no tener más remedio que habérselas con ella. Pero esto impone a la vida una segunda dimensión consistente en que no tiene más remedio que averiguar lo que la circunstancia es. En su primera dimensión lo que tenemos al vivir es un puro problema. En la segunda dimensión tenemos un esfuerzo o intento de resolver el problema. Pensamos sobre la circunstancia y este pensamiento nos fabrica una idea, plan o arquitectura del puro problema, del caos que es por sí, primariamente, la circunstancia. A esta arquitectura que el pensamiento pone sobre nuestro contorno, interpretándolo, llamamos mundo o universo. Éste, pues, no nos es dado, no está ahí, sin más, sino que es fabricado por nuestras convicciones.» *En torno a Galileo*, tomo V, p. 24.

¹³ *Unas lecciones de metafísica*, tomo XII, p. 99.



En «La rebelión de las masas», «mundo» es el repertorio de nuestras posibilidades vitales¹⁴.

En el curso «En torno a Galileo», es «la arquitectura que el pensamiento pone sobre nuestro contorno interpretándolo»¹⁵. Y lo mismo en «Unas lecciones de metafísica»¹⁶.

Es también «sistema de convicciones»¹⁷.

En «El hombre y la gente», «El mundo es la maraña de asuntos o importancias en que el hombre está, quiera o no, enredado»...«Mundo es, “sensu stricto”, lo que nos afecta»¹⁸. El mismo sentido en «Comentario al “Banquete” de Platón»¹⁹.

A la vista de lo expuesto podemos decir:

1.º «Mundo» es lo mismo que «mundo».

2.º Con frecuencia «mundo» y «circunstancia» son términos sinónimos. Otras, «mundo» y «circunstancia» son términos distintos.

3.º «Mundo» tiene dos acepciones: una, conjunto de asuntos o problemas que nos afectan; otra, interpretación, solución intelectual de estos problemas. En esta acepción, como veremos, es sinónimo de «universo».

Ortega explica esta pluralidad de sentidos en «Comentario al “Banquete” de Platón»; dice que substituyó el término «mundo» por el de «circunstancia», «Para evitar el equívoco de la palabra en sus dos sentidos de mundo como realidad y de mundo como interpretación»²⁰.

Por tanto, podemos concluir que «mundo» es «circunstancia» cuando significa «realidad original y prístina», pero no lo es en su acepción de «arqui-

¹⁴ «Tanto vale decir que vivimos como decir que nos encontramos en un ambiente de posibilidades determinadas. A este ámbito suele llamarse “las circunstancias”. Toda vida es hallarse dentro de la “circunstancia” o mundo. Porque éste es el sentido originario de la idea “mundo”. Mundo es el repertorio de nuestras posibilidades vitales.» *La rebelión de las masas*, tomo IV, p. 165.

¹⁵ Ver nota 12.

¹⁶ *Unas lecciones de metafísica*, tomo XII, pp. 34 y 99.

¹⁷ «Pues bien, hay crisis histórica cuando el cambio de mundo que se produce consiste en que al mundo o sistema de convicciones de la generación anterior sucede un estado vital en que el hombre se queda sin aquellas convicciones, por tanto, sin el mundo». *En torno a Galileo*, tomo pp. 69-70.

¹⁸ *En hombre y la gente*, tomo VII, pp. 116 y 416.

¹⁹ «El mundo se compone de todo y sólo lo que nos afecta o importa positiva o negativamente. Es tan distinto del que la física nos describe, que nuestro mundo se compone en gran parte de cosas que no hay, de las cuales hay sólo su falta, su defectividad, su deplorable hueco y que, precisamente por ser todo esto, nos afectan o importan». *Comentario al «Banquete» de Platón*, tomo IX, p. 768.

²⁰ «La idea tópica del mundo, más habitual desde hace milenios, nos hace entender el mundo como un conjunto de cosas entre las cuales estamos. Pero esto no es verdad. El mundo en que vivimos no es la interpretación ontológica del mundo, sino que esta interpretación del mundo supone la realidad de éste tal y como es previamente a esta interpretación». *Comentario al «Banquete» de Platón*, tomo IX, p. 781.

tectura superior», «interpretación intelectual», «solución». Hubiera sido clarificador que para esos dos sentidos Ortega empleara distinto tipo de letra; «mundo» sería «universo», y «mundo», «circunstancia»; pero lo cierto es que no hace tal distinción.

Finalmente, una referencia a lo que el mundo no es: «un conjunto de cosas entre las cuales estamos»²¹. El mundo auténtico es «ese en que vivimos, no el que nos define la física, que sólo hace del auténtico mundo una interpretación». Ortega contrapone «lo que llamamos «mundo-como-circunstancia» con un «mundo-de-cosas»²².

Estas frases nos llevan al peculiar concepto que Ortega tiene de «mundo» y de «cosa», desde el punto de vista de su realidad física, de su entidad, con el que ha superado, dice, «la milenaria disputa entre idealistas y realistas»; acepta, de mala gana la palabra «cosas», pero éstas no le interesan en cuanto «algo que tiene en sí y por sí su ser», sino en cuanto «que son en y para mi vida» Existe una interdependencia entre el mundo y el yo: «sin objetos no hay sujetos»...» ni yo soy un ser sustancial ni el mundo tampoco»²³. Se trata, pues, de la misma idea que veíamos cuando hablaba de «circunstancia».

Si relacionamos estas ideas con su concepto de «perspectiva», conforme al cual el ser de la cosa se descompone en tantas facetas como puntos de vista desde cada «yo» han existido y puedan existir a lo largo del tiempo, no parece aventurado concluir que, en el pensamiento de Ortega, las «cosas» se diluyen de tal manera que vienen a carecer de entidad: tanto vale decir que son infinitos sus significados como decir que no tienen significado alguno; porque no conoceremos su verdadero ser hasta que haya concluido –¿cuándo?– esta inspección total.

C) UNIVERSO

Aunque, a veces, Ortega equipara «universo» –que también escribe con mayúscula o minúscula– y «mundo», en rigor, no son términos siempre equivalentes. Si, como hemos visto, «mundo» tiene dos acepciones básicas, «universos coincide más bien con la segunda acepción, es decir, con la de «arquitectura superior», «interpretación».

²¹ Comentario al «Banquete» de Platón, tomo IX, p.781. Este comentario parece que fue escrito el año 1946, y no llegó a publicarse.

²² Comentario al «Banquete» de Platón, tomo IX, pp. 767–781.

²³ *El hombre y la gentes*, tomo VII, p. 117 y 403.



Veamos algunos textos, parte de los cuales ya hemos traído a colación, en los que se refiere a «universo»:

En «El tema de nuestro tiempo» el «universo» es «la omnímoda verdad»²⁴.

En «Las Atlántidas» se dice: «La vida es siempre ecuménica, universal. Cada gesto que hacemos, cada movimiento de nuestra persona, va hacia el universo, y nace ya conformado por la idea que de él tengamos»²⁵.

En su ensayo «Adán en el Paraíso» destaca la idea de relación e interdependencia de cosas y personas²⁶.

En «En torno a Galileo», habla de «mundo o universo» como «esta arquitectura que el pensamiento pone sobre nuestro contorno, interpretándolo»²⁷.

En «¿Qué es filosofía?» Universo es un mundo íntegro²⁸.

En otra acepción equivale a «naturaleza»; así, en su conferencia «Sobre un Goethe bicentenario», dice: «en el drama que es siempre nuestro personal vivir», el universo es «el tremendo y absoluto fuera»²⁹; aquí, «universo» es sinónimo de «naturaleza», porque el rasgo esencial de ésta, como veremos, es ser un «fuera» respecto al hombre.

No hay atisbos de que, para Ortega, el universo sea lo que la Física o la Astronomía nos enseña.

D) CONTORNO

En un artículo que escribe sobre el fascismo, Ortega contrapone «dintorno» –lo interior– y «contorno» –lo exterior–³⁰. En este sentido, de exterior al «yo», utiliza el término como equivalente a «mundo», «paisaje», «circunstancia» y también con algún matiz diferenciador.

²⁴ *El tema de nuestro tiempo*, tomo III, p. 290.

²⁵ *Las Atlántidas*, tomo III, p. 290.

²⁶ «Cada cosa una encrucijada: su vida, su ser es el conjunto de relaciones, de mutuas influencias en que se hallan todas las demás. Una piedra al borde de un camino necesita para existir del resto del universo... «Hemos visto que un individuo, sea cosa o persona, es el resultado del resto total del mundo: es la totalidad de las relaciones. En el nacimiento de una brizna de hierba colabora todo el universo.» *Adán en el Paraíso*, mayo-agosto 1910. Recogido en el libro: *Personas, obras, cosas*, publicado en 1916, tomo I, pp. 482 y 484. Por cierto que al final de la frase primeramente transcrita incluye esta nota, en 1915: «Este concepto leibniziano y kantiano del ser de las cosas me irrita ahora un poco».

²⁷ Ver nota 10.

²⁸ «Y esta vida humana tiene la condición inevitable de referirse constantemente a un mundo íntegro, al Universo» *¿Qué es filosofía?*, tomo VII, p. 317.

²⁹ *Sobre un Goethe bicentenario*, tomo IX, página, 559

³⁰ «Sobre el fascismo», en *El Espectador*, tomo II, p. 497.

En «El hombre y la gente» dice que la estructura del mundo ofrece tres planos: «...: en primer término, la *cosa* que nos ocupa, en segundo el *horizonte* a la vista, dentro del cual aparece, y en tercer término el *más allá latente ahora*» Aquí separa «mundo» de «contorno», y «contorno» es «la porción del mundo que abarca en cada momento mi horizonte a la vista y que, por tanto, me es presente»³¹.

La equiparación de «contorno» y «circunstancia», la encontramos también; así, en «Unas lecciones de metafísica»³², o en «Prólogo para alemanes»³³.

En «Una interpretación de la historia universal» utiliza el término contorno en el sentido que hemos visto en «El hombre y la gente», es decir, como lugar geográfico próximo, paisaje³⁴. Pero «contorno» es no sólo «paisaje» sino también «medio social»³⁵; como parte que es del «mundo», de la «circunstancia», no puede reducirse a una pura acepción geográfica, espacial.

E) PAISAJE

El paisaje es un estímulo constante en el pensamiento de Ortega y ocasión propicia para lucir sus dotes de escritor; el de Castilla, el de Asturias, la sierra de Guadarrama, Ontígola, están presentes en «El Espectador», en «Meditaciones del Quijote», e inspiran su mejor prosa y sus ideas filosóficas fundamentales. El mismo lo reconoce y dice al comienzo de «Intimidades»: «Hay en mi obra bastantes estudios de paisaje. He sentido los campos apasionadamente, he vivido absorto ante ellos, sumido en su textura de gran tapiz botánico y telúrico; he amado, he sufrido en ellos»³⁶.

Pero no es la influencia del paisaje en Ortega lo que ahora nos interesa, sino su concepto y relación con términos semejantes.

Como hemos visto, en alguno de los textos transcritos, «paisaje», equivale a «contorno», «mundo», o «circunstancia». Así, en «Unas lecciones de metafísica»: «El hombre... se encuentra rodeado de lo que no es él, se encuentra en un contorno, en una circunstancia, en un paisaje»³⁷.

³¹ *El hombre y la gente*, tomo VII, p. 120.

³² *Unas lecciones de metafísica*, tomo XII, pp. 50 y 99.

³³ *Prólogo para alemanes*, tomo VIII, p. 56

³⁴ *Una interpretación de la historia universal*, tomo IX, p. 206.

³⁵ *Unas lecciones de metafísica*, tomo XII, p. 99.

³⁶ «Intimidades», en *El Espectador*, tomo II, p. 635.

³⁷ *Unas lecciones de metafísica*, tomo XII, p. 50.

Pero también podemos encontrar rasgos diferenciadores:

En «El Quijote en la escuela» paisaje es sinónimo de medio vital³⁸. En «Prólogo para alemanes» precisa más la relación paisaje-medio, el paisaje es el medio personalizado³⁹. En el ensayo que antes citaba, «Intimidades», acentúa la personalización del paisaje y habla de su anatomía y de su estructura⁴⁰.

F) MEDIO VITAL

No usa Ortega la expresión «medio ambiente», hoy tan generalizada; pero sí habla de «medio», «medio vital», «contorno» y «hábitat».

En un ensayo publicado el año 1920 en «El Sol», después recogido en «El Espectador», sostiene que «Medio biológico es sólo aquello que existe "capitalmente" para el organismo». Critica lo que para la biología del siglo pasado era el medio, «... el mundo físico-químico, un escenario único donde caen los individuos y las especies como en un contorno hostil y frente al cual no les queda otro papel que el de adaptarse con la mayor humildad posible»; y estima que no puede hablarse de un medio único e idéntico al cual hayan de adaptarse todas las especies, sino que para cada una de éstas existe un medio vital⁴¹.

En «Epílogo al libro de Francesca a Beatrice» considera al medio como un verdadero «órgano del organismo biológico», el órgano de la excitación⁴².

La misma acepción del medio como excitante se encuentra en un artículo de junio de 1927, publicado en «El Sol»⁴³; y en «Una interpretación de la his-

³⁸ «De aquí se desprende que para entender una vida, sea ella la que quiera, humana o animal, habrá que hacer antes el inventario de los objetos que integran su medio propio o, como yo prefiero decir, su paisaje.» *El Quijote en la escuela*, tomo II, p. 298.

³⁹ El medio, al convertirse para mí en circunstancia, se hizo paisaje. El paisaje, a diferencia del medio abstracto, es función del hombre determinado. Un mismo trozo de tierra se multiplica en tantos paisajes cuantos sean los hombres o los pueblos que por él pasan. *Prólogo para alemanes*, tomo VIII, p. 54.

⁴⁰ «En mis estudios de paisaje he intentado algo nuevo sin lograrlo tal vez. No me he contentado con escribirlo, sino que me he propuesto hacer un análisis de su estructura —por decirlo así—, su anatomía y su fisiología. Porque los paisajes son organismos. No sólo hay en ellos cosas, sino que estas cosas son sus órganos y ejercen funciones intransferibles.» *Intimidades*, tomo II, p. 635).

⁴¹ *El Quijote en la escuela*, tomo II, pp. 296 y ss. Incluido en el tomo III de *El Espectador*.

⁴² «Cada día se hace más patente que las actividades del organismo, incluso las más elementales como la nutrición, no funcionan si no son excitadas... Pues bien, el medio antes que otra cosa viene a ser el almacén de los estímulos, el arsenal de las excitaciones que operando incesantemente sobre nuestro organismo suscita el dinámico torrente que es la vida... el medio no es algo externo al organismo biológico, sino que es un órgano de él, el órgano de la excitación. *Epílogo al libro de Francesca a Beatrice*, tomo III, p. 325.

⁴³ Artículos tomo III, p. 463.

toria universal», donde reproduce párrafos de su libro «Temas de viaje», en los que había expresado la misma idea⁴⁴.

En otra ocasión niega que el «medio» sea un lugar determinado: «porque el *medio* no es ningún lugar determinado, es la ubicuidad»⁴⁵.

Así pues, no hay duda de que para Ortega hay tantos «medios» como especies animales y vegetales. Aunque esto, en el sentido que él lo dice, pueda ser verdad, este fraccionamiento se aparta radicalmente de lo que las Ciencias naturales, cada vez con mayor énfasis, enseñan: la interdependencia de todas las especies, la necesidad de integrarlas en un concepto de medio ambiente en el que éste sea el escenario de la vida contemplada en su totalidad; porque los «medios vitales» de cada especie no están aislados de los medios de las demás, y su modificación puede favorecer a unas y ser letal para otras.

Relacionada con «medio» está la palabra «hábitat», que Ortega usa alguna vez en el sentido de región del planeta donde cada especie animal o vegetal «puede, sin más, existir», estimando que el hombre «no tiene ningún hábitat, es decir, ningún lugar donde, sin más, pueda vivir»⁴⁶.

Ortega cita alguna vez a Theilhard de Chardin a propósito del uso que éste hace del término hábitat. Difícilmente se pueden encontrar dos pensamientos tan opuestos como los de Theilhard y Ortega en orden al papel que el hombre juega en la naturaleza; para Ortega, el hombre es un «intruso», no estaba prevista su aparición en la naturaleza; para Theilhard toda ella está hecha para culminar en el hombre.

G) NATURALEZA

Y llegamos a naturaleza». Si tomamos en cuenta la equiparación que hace Ortega de «naturaleza» y «universo», «universo» y «mundo», «mundo» y «Contorno», «contorno» y «paisaje», «circunstancia» y «mundo», etc., «naturaleza» y «circunstancia» hay base sobrada, en los textos transcritos, y en los que podríamos transcribir, para pensar que todos los términos son equivalentes. Así, en 1911, nos da Ortega un concepto de naturaleza semejante al que hemos visto de universo, como «explicación» y «arquitectura» del mundo⁴⁷. La misma idea, tres años más

⁴⁴ *Una interpretación de la historia universal*, tomo IX, p. 204.

⁴⁵ *Prólogo para alemanes*, tomo VIII, p. 54.

⁴⁶ «Algunos temas de *Weltverkehr*, tomo XI, p. 340. A Ortega no le gusta la palabra «hábitat» «que han dado en usar todos los biólogos, que me parece una palabra ridícula tomada del alemán, el cual no hace sino emplear torpemente un vocablo latino», *Una interpretación de la historia universal*, tomo IX, p. 183.

⁴⁷ «El intelecto, como hábil ingeniero que por medio de diques gana al mar terreno y lo aleja, va reduciendo el desorden a orden, el caos a cosmos. Lo que llamamos Naturaleza es la porción de caos some-

tarde, en «Meditaciones del Quijote»: «Eso que llamamos “naturaleza” no es sino la máxima estructura en que todos los elementos materiales han entrado»⁴⁸. Antes, en 1910 escribe «Adán en el Paraíso», una reflexión sobre el arte, y sus relaciones con la naturaleza, y habla de ésta como del reino de lo estable⁴⁹.

Pero Ortega usa también el término «naturaleza» en un sentido más concreto, semejante al que entiende hoy el nivel medio de la sociedad: como la Tierra, el medio ambiente, el soporte de la vida considerada en su dimensión, valga la redundancia, biológica⁵⁰. En un ensayo sobre Renan, que escribe en 1909 y reproduce en su libro «Personas, obras, cosas», publicado en 1916, «naturaleza es la materia, es lo fisiológico, es lo espontáneo»⁵¹; y en «Pasado y porvenir para el hombre actual», es el «mundo espontáneo y originario», que incluye «los animales, las plantas y los minerales»⁵².

Esta acepción de «naturaleza» es, a mi juicio, la que toma en cuenta cuando se refiere a la relación hombre-naturaleza y la que interesa a los fines de este trabajo; aunque tengamos presente que, al mismo tiempo, pueda ser «circunstancia», «mundo», «paisaje», «contorno», y alguna cosa más.

Después de este recorrido por el léxico de Ortega, podemos decir que es muy peculiar e inteligible sólo en el ámbito de su filosofía, de su «razón vital». Por eso no es correcto indagar qué supone el «paisaje», el «contorno» o el «universo» en su relación con el hombre si partiendo del significado habitual de tales palabras; porque lo hemos visto, para Ortega significan algo diferente.

II. RELACIÓN HOMBRE-NATURALEZA

¿Cuál es la relación entre el hombre y la naturaleza así entendida? Podemos distinguir tres aspectos diferentes, aunque relacionados entre sí:

- a) El hombre fuera de la naturaleza.
- b) Técnica y naturaleza.
- c) Influencia de la naturaleza en el hombre y del hombre a la naturaleza.

tida a fijeza y regularidad, lo urbanizado por la ciencia. Dentro de ella resplandece la armonía y la conveniencia, todo marcha con buen compás siguiendo las normas predisuestas que el intelecto descubre.» *Arte de este mundo y del otro*, tomo I, p. 196.

⁴⁸ *Meditaciones del Quijote*, tomo I, p. 350.

⁴⁹ *Personas, obras, cosas*, tomo I, p. 473 y ss.; p. 483.

⁵⁰ Cuando se trata de Ortega no es ociosa esta insistencia. A él le interesa —lo afirma constantemente— más que la biología la biografía; para él la vida es, ante todo, un fenómeno histórico.

⁵¹ *Personas, obras, cosas*, tomo I, pp. 459–460. Aquí contraponen «la cultura y naturaleza: siempre la negación de la naturaleza».

⁵² *Pasado y porvenir para el hombre actual*, tomo IX, p. 619.

A) EL HOMBRE FUERA DE LA NATURALEZA

La tesis del hombre como extraño a la naturaleza, más aun, enfrentado a ésta, es constante en el pensamiento de Ortega. En «Meditación de la Técnica» aparece, y la repetirá una y cien veces: «Lo cual inesperadamente nos descubre la constitución extrañísima del hombre; mientras todos los demás seres coinciden con sus condiciones objetivas –con la naturaleza o circunstancia–, el hombre no coincide con ésta, sino que es algo ajeno y distinto de su circunstancia»⁵³.

En otra lección del mismo curso modifica la afirmación anterior, en el sentido de que el hombre es en parte afín a la naturaleza, y en parte extranatural⁵⁴.

En un ensayo que publica con motivo del centenario de Dilthey, recogiendo ideas de éste, analiza la «sustancia» del hombre, que consiste precisamente en lo histórico, en su variación. Y aparece la frase que tantas veces repetirá: «El hombre no tiene una “naturaleza”, sino una... historia», porque, continúa diciendo, «Su ser es innumerable y multiforme: en cada tiempo, en cada lugar, es otro»⁵⁵.

En «La Historia como sistema», encontramos la misma frase ligeramente modificada –suprime la palabra «una»–: «*El hombre no tiene “naturaleza” sino que tiene... historia*» y explica lo que con esto quiere decir: «O, lo que es igual: lo que la naturaleza es a las cosas, es la historia –como “res gestae”– al hombre»⁵⁶.

Por la misma fecha, en un artículo inicialmente no publicado, la misma frase y parecida explicación «*porque el hombre no tiene naturaleza, no tiene un ser fijo, estático, previo o dado... En suma, que el hombre no tiene naturaleza sino que tiene... historia*». Y a continuación anuncia la «nueva revelación» de la «razón histórica»: «Ha llegado el momento de que la razón que era sólo física se libere de esta limitación y de que el hombre crea en la razón histórica. Porque hasta ahora lo que había de razón no era histórico, y lo que había de historia, no era racional»⁵⁷.

⁵³ *Meditación de la técnica*, tomo V, p. 323. En este lugar contrapone hombre y animal; para éste, «su existencia no es más que el sistema de esas necesidades» elementales que llamamos orgánicas o biológicas y el sistema de actos que las satisfacen. El ser del animal coincide con ese doble sistema o, dicho en otro giro, el animal no es más que eso.»

⁵⁴ «Por lo visto, el ser del hombre tiene la extraña condición de que en parte resulta afín con la naturaleza, pero en otra parte no, que es a un tiempo natural y extranatural, una especie de centauro ontológico, que media porción de él está inmersa, desde luego, en la naturaleza, pero la otra parte trasciende de ella.» *Meditación de la Técnica*, tomo V, p. 338.

⁵⁵ *Guillermo Dilthey y la idea de la vida*, tomo IV, p. 181.

⁵⁶ *La historia como sistema*, tomo VI, p. 41.

⁵⁷ *Aurora de la razón histórica*, tomo XII, p. 329.



En 1940, con otras palabras, la misma idea, a la que llevado de su obsesión por las frases llamativas, agrega algo más: «El hombre es insustancial. ¡Qué le vamos a hacer! En ello estriba su miseria y su esplendor»⁵⁸.

En el prólogo al libro del Conde de Yebes, «Veinte años de caza mayor», el hombre es un tránsfuga de la naturaleza⁵⁹.

En su «Comentario al “Banquete” de Platón», de nuevo el hombre sin naturaleza, «sin un ser fijo como lo tienen el mineral, el vegetal y el animal»⁶⁰.

En «Una interpretación de la historia universal» habla del hombre como «animal esencialmente desequilibrado... un animal a la vez inadaptado y per viviente... un animal enfermo»⁶¹.

En otra lección del mismo curso, «El hombre no es natural, no tiene naturaleza, no está adscrito a un ser fijo, es... infinito en posibilidades, como Dios es infinito en actualidades»⁶².

Por la misma época –1949– el hombre es «glorioso animal inadaptado», «ser que se escapó de la naturaleza», «desertor de la animalidad»⁶³.

En 1953 se refiere de nuevo al tema: «... porque en el mundo, en la Tierra, no está previsto el hombre, y éste es el síntoma más claro de que el hombre no es un animal, de que no pertenece a este mundo. El hombre es un intruso en la llamada naturaleza»⁶⁴.

A la vista de los textos usados –creo no haber omitido ninguno que aporte más luz–, no está muy claro si el hombre es o no es animal; si se fugó totalmente de la naturaleza o si, más o menos enferma, permanece en ella la mitad de su ser, la «animalidad»; lo que sí está meridianamente claro es que Ortega contrapone naturaleza y hombre; y que, como hemos visto, y vamos a ver con más detenimiento, entre una y otra existe radical hostilidad.

En efecto, en «Meditaciones de la Técnica» parte de que el hombre no coincide con «la naturaleza o circunstancia» pero «tiene que aceptar las condi-

⁵⁸ «Vives». Artículo publicado en *La Nación*, tomo V, p. 495. La misma frase en *Pasado y porvenir para el hombre actual*, tomo IX, p. 646.

⁵⁹ Prólogo al libro del Conde de Yebes, *Veinte años de caza mayor*, tomo VI, p. 484.

⁶⁰ *Apuntes para un comentario al Banquete de Platón*, tomo IX, p. 753.

Parece dudoso que el animal o el vegetal tengan naturaleza fija. La evolución de la vida sobre la Tierra durante 3.500 millones de años, poco más o menos, sugieren otra cosa.

⁶¹ *Una interpretación de la historia universal*, tomo IX, pp. 189-190. Aquí, como siempre que tiene ocasión, critica al darwinismo; a mi juicio, sin saber bien cuál fue la aportación fundamental de Darwin a la ciencia.

⁶² *Una interpretación de la historia universal*, tomo IX, p. 200.

⁶³ *Conferencia en el bicentenario de Goethe*, tomo IX, p. 583.

⁶⁴ *En torno al coloquio de Darmstadt*, tomo IX, p. 638.

ciones que ésta le impone. De aquí que se le presenten con un aspecto negativo, forzado y penoso»⁶⁵. En otra lección del mismo curso, aun reconociendo que el mundo ofrece «facilidades en que apoyarse» dice: «De aquí que la existencia del hombre, su estar en el mundo, no sea un pasivo estar, sino que tenga, a la fuerza y constantemente, que luchar contra las dificultades que se oponen a que su ser se aloje en él»⁶⁶.

En «Una interpretación de la historia universal», aun estimando que el mundo no puede ser para el hombre, ni pura facilidad ni absoluta hostilidad, es en ésta donde pone el acento: «El mundo no existiría para mí, no me haría cargo de él, no me sería mundo si no se me opusiese, si no resistiese a mis deseos y no limitase y, por tanto, negase mi intención de ser el que soy. El mundo es, pues, ante todo, no digo más o menos, pero sí ante todo, resistencia ante mí. Es lo hostil y por eso es lo otro que yo»⁶⁷.

En «Pasado y porvenir para el hombre actual» dice que el hombre «... se hizo casi incompatible con la naturaleza»⁶⁸.

En «La idea del principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva» el mundo es «... un elemento extraño al hombre, hostil a su condición»⁶⁹.

En uno de sus últimos artículos, escrito en 1954, insistirá: «... en rigor, la tierra es inhabitable para el hombre»⁷⁰.

Estas condiciones negativas forzadas y penosas; esta lucha constante, a brazo partido; esta resistencia, esta hostilidad, dejan pocas dudas sobre cuál es, para Ortega, el rasgo esencial de la relación hombre-naturaleza: la incompatibilidad.

B) TÉCNICA Y NATURALEZA

Si uno de los grandes temas que plantea hoy la relación hombre-naturaleza es el de la influencia de la técnica sobre ésta, su impacto sobre el medio ambiente, debemos analizar cómo lo ve Ortega. Frente al que es su estilo habitual —exponer sus ideas deslabazadamente y donde menos se espera— estudia este punto en un curso monográfico, cuyo título es «Meditación de la Técnica»;

⁶⁵ *Meditación de la Técnica*, tomo V, p. 323.

⁶⁶ *Meditación de la Técnica*, tomo V, p. 337.

⁶⁷ *Una interpretación de la historia universal*, tomo IX, p. 208.

⁶⁸ *Pasado y porvenir para el hombre actual*, tomo IX, p. 646.

⁶⁹ *La idea del principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, tomo VIII, p. 86.

⁷⁰ *Algunos temas del Weltverkehr*, tomo IX, p. 340.



lo dio en la Universidad de Verano de Santander el año 1933, y lo publicó juntamente con otro curso, en 1989, bajo el título «Ensimismamiento y alteración»⁷¹.

Como también es otro de sus rasgos característicos, comienza por considerar que todo lo escrito hasta sus días es «indigno de su enorme tema»⁷². Luego, en la primera lección, define la técnica «como la reforma que el hombre impone a la naturaleza en vista de la satisfacción de sus necesidades»⁷³.

En la segunda, insistiendo en lo mismo, relaciona «técnica» y «medio»: «La técnica es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación del medio al sujeto»⁷⁴.

Más adelante, criticando lo que se había entendido como «necesidades humanas», afirma que «el bienestar y no el estar es la necesidad fundamental para el hombre, la necesidad de las necesidades...», y una vez más, la frase rebuscada: «Por lo tanto, para el hombre sólo es necesario lo objetivamente superfluo»⁷⁵.

Al final de la lección quinta resume su tesis sobre la técnica como instrumento con el que se busca la felicidad⁷⁶.

⁷¹ *Ensimismamiento y alteración*, tomo V, pp. 289 y ss. Advierte en su breve prólogo que «ni su forma ni su contenido son labor conclusa». Habían sido ya publicados en el periódico «La Nación» de Buenos Aires.

⁷² *Ensimismamiento y alteración*, tomo V, p. 325. En nota a pie de página dice: «El único libro que, insuficiente también en lo que se refiere al problema general de la técnica, he podido aprovechar en uno o dos puntos, es el Golt-Lilienfeld *Wirtschaft und technik*.»

Como digo, es muy propio de Ortega el desprecio por el pensamiento ajeno: unas veces expone el suyo, y otras deja la exposición para el futuro. Por ejemplo, para él es «confusa y ridícula» la opinión vigente sobre el Derecho, son «beaterías filosóficas» o «costras teóricas», las ideas de las Instituta, el Digesto o las Pandectas; hay «un utilaje arcaico y torpísimo de nociones sobre lo que es sociedad, colectividad, individuo, usos, ley, justicia, revolución, etc.». La «tosquedad y confusión» sobre tales materias «no existe sólo en el vulgo, sino también en los hombres de ciencia, hasta el punto de que no es posible dirigir al profano hacia ninguna publicación donde pueda, de verdad, rectificar y pulir sus conceptos sociológicos». Cita expresamente entre los sociólogos que no saben qué es lo social, qué es la sociedad, a Comte, a Spencer, a Bergson: menos mal que considera una excepción, aunque «sumamente parcial» a Durkheim (ver mi discurso de ingreso en la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia, antes citado).

⁷³ *Meditación de la Técnica*, tomo V, p. 324: «es, pues, la técnica la reacción enérgica contra la naturaleza o circunstancia que lleva a crear entre ésta y el hombre una nueva naturaleza puesta sobre aquélla, una sobrenaturaleza».

⁷⁴ *Meditación de la Técnica*, tomo V, p. 326. En el párrafo siguiente dice: «Esta reacción contra su contorno, este no resignarse contentándose con lo que el mundo es, es lo específico del hombre... Un hombre sin técnica, es decir, sin reacción contra el medio, no es un hombre.»

⁷⁵ *Meditación de la Técnica*, tomo V, p. 328. Comparando en este orden de cosas lo que es la técnica para el animal y para el hombre dice: «Todo se aclara en cambio si se advierte que las finalidades son distintas: de un lado servir a la vida orgánica, que es adaptación del sujeto al medio, simple estar en la naturaleza. De otro, servir a la buena vida, al bienestar, que implica adaptación del medio a la voluntad del sujeto».

⁷⁶ «La reforma de la naturaleza o técnica, como todo cambio o mutación, es un movimiento con sus dos términos, "a quo y ad quem". El término "a quo" es la naturaleza, según está ahí. Para modificarla hay que fijar el otro término, hacia el cual se va a conformar. Este término "ad quem" es el programa vital



Lo mismo, en «Una interpretación de la Historia universal»⁷⁷ y en conferencias pronunciadas en Hamburgo y Darmstadt⁷⁸.

En la lección tercera se refiere a la función de la técnica como creadora de tiempo libre; el sentido último de técnica es liberar energías que «dan franquicia al hombre para poder vacar a ser sí mismo»⁷⁹.

En la lección décima introduce un tema de interés, se refiere a la evolución que lleva del utensilio a la máquina; si antes el utensilio era un suplemento del artesano, y el hombre seguía siendo el actor principal, con la máquina el instrumento pasa a primer plano, «y no es él quien ayuda al hombre, sino al revés: el hombre es quien simplemente ayuda y suplementa a la máquina»⁸⁰.

En 1953 se refiere al angustioso problema en que se ha convertido la técnica para el hombre⁸¹.

Por tanto, Ortega se hace eco de las cuestiones que preocupaban a la sociedad de su tiempo, tales como los riesgos del avance desmesurado de la técnica, la organización del ocio, la deshumanización que supone el maquinismo. En el aspecto que interesa a nuestro tema, considera la técnica como el instrumento que el hombre utiliza para hacer confortable su estancia en la naturaleza, y esto al fin y al cabo, pese a su afirmación de no servirle nada de lo

del hombre. ¿Cómo llamaríamos al logro pleno de éste? Evidentemente, bienestar del hombre, felicidad. He aquí que con ello cerramos el rizo de todas las consideraciones hechas en las anteriores lecciones», *Meditaciones de la Técnica*, tomo V, p. 345.

⁷⁷ *Una interpretación de la historia universal*, tomo IX, p. 210.

⁷⁸ Tomo IX, p. 583, en cuanto a la conferencia de Hamburgo. La de Darmstadt, en el mismo tomo, pp. 617 y ss. Lo mismo en unos apuntes inéditos cuando Ortega murió (tomo IX, p. 640).

⁷⁹ «Tenemos, pues, que la técnica es, por lo pronto, el esfuerzo para ahorrar el esfuerzo o, dicho de otra forma, es lo que hacemos para evitar por completo, o en parte, los quehaceres que la circunstancia primeramente nos impone»... «¿Adónde va a parar ese esfuerzo ahorrado y que queda vacante? La cosa resalta más si empleamos los otros vocablos y decimos: si con el hacer técnico el hombre queda exento de los quehaceres impuestos por la naturaleza, ¿qué es lo que va a hacer, que quehaceres van a ocupar su vida? *Meditación de la Técnica*, tomo V, pp. 333 y 334. Y más adelante, p. 342: «He aquí por qué el hombre empieza cuando empieza la técnica. La holgura, menor o mayor, que ésta le abre en la naturaleza es el alveolo donde puede alojar su excéntrico ser. Por eso insistía ayer en que el sentido y la causa de la técnica están fuera de ella; a saber: en el empleo que da el hombre a sus energías vacantes, liberadas por aquélla. La misión inicial de la técnica es esa: dar franquía al hombre para poder vacar a ser sí mismo.»

⁸⁰ *Meditación de la Técnica*, tomo V, p. 365.

⁸¹ «Lo propio acontece con la técnica. Su prodigioso avance ha dado lugar a inventos en que el hombre, por vez primera, queda aterrado ante su propia creación. En nada como en esto aparece tan clara la situación actual del hombre, que es como si hubiera llegado al borde de sí mismo. La técnica que fue creando y cultivando para resolver los problemas –sobre todo, materiales– de su vida, se ha convertido ella misma, de pronto, en un angustioso problema para el hombre.» *Apuntes para una educación para el futuro*, tomo IX, p. 671.



que hasta él se había escrito, es lo que en su tiempo, y antes y después, la gente pensaba y piensa que es la técnica.

Su idea de lo «superfluo» no encaja en su mismo pensamiento; porque si es propio del hombre estar fuera de la naturaleza no puede calificarse como «superfluo» lo que es inherente –y él lo dice– a su condición humana, crear cultura; lo que él llama «superfluo» lo sería en cuanto al animal, pero respecto al hombre es necesario, es lo específico.

C) INFLUENCIA DE LA NATURALEZA EN EL HOMBRE Y DEL HOMBRE A LA NATURALEZA

Hay un conjunto de textos en los que Ortega resalta la influencia del paisaje en la formación del hombre; ante «las lomas nerviosas de Guadarrama» dice en 1906: «Dime el paisaje en que vives y te diré quién eres»⁸².

Se refiere a los paisajes de Escocia, «bellos, solemnes, con frescor de lagunas y remansos, con esplendor luminoso de boscajes», de los que salió «aquella espiritualidad tranquila de los poetas “lakistas” y la incomparable dicha de su existencia», y los contrapone a «los paisajes que rodean Madrid, salvo El Pardo y la Moncloa», a los que achaca que «los madrileños nos encontramos entre los seres más torvos y hostiles de la tierra»⁸³.

En 1910 termina un artículo escrito en «El Imparcial» con esta frase: «Hay, amigo, que contar con el planeta, dentro del cual actúan fuerzas universales: los “monzones”, soplando, han hecho por sí solos una décima parte de la historia, y los Alpes, inmóviles en el centro de Europa, impidieron a Roma operar sobre Alemania directamente»⁸⁴.

⁸² «Este paisaje, en cambio, me hace descubrir una porción de mí mismo más compacta y nervuda menos fugitiva y de azar... me hace encontrar dentro de mí algo personalísimo, específico: ahora conozco que soy algo firme, inmutable, perenne; frente a estos altos montes azules yo soy al menos un “celtíbero”... cada paisaje me enseña algo nuevo y me induce en una nueva virtud. En verdad te digo que el paisaje educa mejor que el más hábil pedagogo... Los paisajes me han creado la mitad de mi alma; y si no hubiera perdido largos años viviendo en la hosquedad de las ciudades, sería a la hora de ahora más bueno y más profundo. Dime el paisaje en que vives y te diré quién eres». «La pedagogía del paisaje», artículo en *El Imparcial*, tomo I, p. 54.

⁸³ «Contempla estos misérrimos campos atormentados en que sólo espera ver algún hombre tendido, polvoriento el traje, el rostro ensangrentado contra la tierra. Son campos malditos, campos comprados con los treinta dineros que únicamente sugieren alguna traición o algún crimen antiestético.» «La pedagogía del paisaje», artículo en *El Imparcial*, tomo I, p. 55.

⁸⁴ «Planeta sitibundo», artículo en *El Imparcial*, tomo I, p. 154.

En 1921, en «El Espectador», la misma idea: «El paisaje modela su raza de hombres, gota a gota»⁸⁵.

El mismo año, buscando la relación entre Sevilla y Don Juan, «el sevillano auténtico y máximo», habla de «la razón geográfica de cada lugar», de que «en todo paisaje hallamos preformado un estilo peculiar de vida»⁸⁶.

La misma idea –relación íntima del paisaje y el hombre– la encontramos en «El Espectador» cuando compara Castilla y Asturias⁸⁷.

En 1927, intentando explicar el carácter del hombre andaluz, «el sutil misterio de su arte y cultura» lo hará en función del clima, de la tierra⁸⁸.

De los textos que cito resulta que, para Ortega, la naturaleza, o esa parte más próxima a nuestra retina que es el paisaje, influye decisivamente en el ser de los hombres y de los pueblos.

Pero en otros escritos se aparta de esa idea y pone el acento en criticar a quienes magnifican la importancia que la naturaleza, el medio, ejerce sobre el hombre, sobre la Historia. Así, reflexionando sobre el contraste del paisaje de Castilla y de Francia descarta la influencia soberana del «medio» sobre el hombre, critica a varias generaciones sucesivas obstinadas «en hacer de la historia una física» que «aspiraron a buscar las causas de los hechos humanos y creyeron encontrarla fuera del hombre, en el contorno físico, en el estado geológico y en el clima ambiente», y afirma: «Es que, a mi juicio, la interpretación geográfica de la historia, según ha sido empleada, carece de valor científico»⁸⁹.

⁸⁵ «Sólo bajo la especie de región influye de un modo vital la tierra sobre el hombre. La configuración, la escultura del terreno, poblada de sus plantas familiares, y sobre ella el aire húmedo, seco, diáfano o pelúcido, es el gran escultor de la humanidad. Como el agua da a la piedra, gota a gota, su labranza, así el paisaje modela su raza de hombres, gota a gota; es decir costumbre a costumbre. Un pueblo es, en primer término, un repertorio de costumbres. Las genialidades momentáneas que en él se produzcan componen sólo su perfil». *El Espectador*, tomo II, p. 260.

⁸⁶ *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, tomo VI, p. 128. El libro se publica en 1942, pero el ensayo «Introducción a un Don Juan» se escribió en *El Sol* en junio de 1921.

⁸⁷ «Queramos o no queramos, no hay en toda Europa un paisaje que como Castilla exija tan imperativamente la presencia del guerrero. Ahora, en cambio, vamos hacia un paisaje que pide ser mirado con ojos de propietario. Vamos a un pueblo sensual, amigo de la vida y lleno de necesidades.» *El Espectador*, tomo II, p. 258.

⁸⁸ «Vive el andaluz en una tierra grasa, ubérrima, que con mínimo esfuerzo da espléndidos frutos. Pero además el clima es tan suave, que el hombre necesita muy pocos de estos frutos para sostenerse sobre el haz de la vida, como la planta, sólo en parte se nutre de la tierra, y recibe el resto del aire cálido y la luz benéfica.» *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, tomo VI, p. 116. El libro se edita en 1942, pero el ensayo sobre Andalucía se publicó en *El Sol* en abril de 1927.

Sorprende la idílica visión que Ortega tiene del campo andaluz. La realidad, en aquel tiempo, era muy diferente.

⁸⁹ *El Espectador*, tomo II, pp. 369-370.

Acto seguido da un paso más, y, fiel a su estilo de dar la vuelta a las creencias habituales, hacer ver que lo que se piensa blanco es negro, afirma: «Castilla es tan terriblemente árida porque es árido el hombre castellano. Nuestra raza ha aceptado la sequía ambiente por sentirla afín con la estepa interior de su alma»⁹⁰. De modo que es el hombre el que hace el paisaje, no el paisaje al hombre.

Afirmar que el paisaje depende del que cada pueblo lleve dentro es sólo una frase de imposible justificación; los hechos prueban que se producen alteraciones importantes del paisaje sin que, obviamente, se haya modificado el alma de los hombres que lo han alterado. Así, por ejemplo, el pocos años se cambió en paisaje de las Vegas del Guadiana, decenas de miles de hectáreas se transformaron de seco en regadío; no parece que el alma de los extremeños que las habitan cambiara previamente⁹¹.

En la misma línea de afirmar que entre geografía y hombre no hay una relación de causa efecto, en 1927 escribe: «Conviene abandonar la idea de que el medio mecánicamente modela la vida; por tanto de que la vida sea un proceso de fuera a dentro. Las modificaciones externas actúan sólo como excitantes de modificaciones intraorgánicas; son, más bien, preguntas a que el ser vivo responde con un amplio margen de originalidad imprevisible»⁹².

En «Meditación de la Técnica» —año 1933— critica la explicación naturalista de lo humano, es decir, que el clima y el suelo preformen el tipo de vida. Toma como ejemplo el budismo; sería congruente con el naturalismo la existencia del bodhisatva de la India «donde el clima y el suelo facilitan tan enormemente la vida que el hombre apenas necesita moverse ni alimentarse». Pero es el caso que el Tíbet, es el lugar donde más se ha desarrollado el budismo, y ante esto dice: «Si son el clima y la tierra de la India quienes explican el budismo de la India, no se comprende por qué hoy la región budista por excelencia es el Tíbet. Porque su clima y su tierra son la antítesis de la región del Ganges o de Ceylán»⁹³.

En 1932, en conferencia con motivo del centenario de Hegel, cita unos párrafos de un libro de éste y añade: «Hace años, perescrutando yo el mismo problema, llegué a la conclusión de que las condiciones geográficas no determinan la historia de un pueblo»⁹⁴.

⁹⁰ *El Espectador*, tomo II, p. 373.

⁹¹ Lo mismo cabría decir de otros muchos lugares de España y el mundo.

⁹² «Juventud», *El Sol*, 9 de junio de 1927, tomo III, p. 463.

⁹³ *Meditación de la Técnica*, tomo V, p. 348.

⁹⁴ *En el centenario de Hegel*, tomo V, p. 424.

En 1940 insiste en que para la vida es más importante el mundo social que el geográfico: «Para los efectos prácticos de una rigurosa biografía, lo decisivo es, por tanto, el mundo social en que nacemos o en que vivimos»⁹⁵.

Es en el curso que da los años 1948-49 en el Instituto de Humanidades, con el título «Una interpretación de la historia universal», cuando Ortega trata de manera extensa y sistemática la relación que existe entre el medio geográfico y la historia de los pueblos, entre el mundo y el hombre. Tomando como punto de partida el libro de Arnold Toynbee «A study of History» analiza la tesis del autor de que las civilizaciones han surgido como respuesta de los pueblos a un reto hostil de la naturaleza y la encuentra sin fundamento, puesto que la historia demuestra que las mismas circunstancias geográficas producen efectos diferentes; cita un ejemplo muy llamativo, el de Napoleón vencido en Rusia por el frío, pero ayudado en Holanda por el mismo elemento, y concluye: «Nada material, nada natural es dificultad ni facilidad por sí mismo en historia»⁹⁶.

Ortega, sin embargo, acepta la relación «reto-respuesta» –«challenge-response» en la terminología de Toynbee–, pero en sentido muy diferente al que lo emplea éste: «El principio “reto-respuesta” –noten las paradojas que se dan en la más esencial estructura de la ciencia–, de puro ser verdad, mucho más aún de los que Toynbee sospecha, no sirve para explicar el hecho particular que es el origen de las civilizaciones, como no sirve para explicar ningún hecho concreto» ... «Mi idea del principio “reto-respuesta” se diferencia radicalmente de la de Toynbee por estas dos notas: primera, la vida humana es no en tal o cual ocasión, sino de modo constitutivo y permanente un tener que responder el hombre a las dificultades ante que se encuentra, so pena de sucumbir, es decir, de que no haya vida humana; segunda, viceversa, no existe ninguna circunstancia o elemento del contorno, y menos sólo del contorno geográfico, que por sí pueda constituir dificultad para el hombre, cualquiera

⁹⁵ Juan Vives y su mundo, tomo IX, p. 513.

⁹⁶ «Veamos otro caso de variación de una misma realidad geográfica aunque distinta situación del hombre. Napoleón fue vencido en Rusia, como es sabido, por el “general Invierno”. Las nieves, los hielos, no los ejércitos eslavos defendieron a los moscovitas; pero en 1794-95, cuando Napoleón invade Holanda, ésta sucumbe, porque no puede emplear el medio tradicional y único poderoso que ha tenido siempre para defenderse, que era la inundación de sus tierras abriendo las compuertas de las presas junto al mar, y no pudo hacerlo porque aquel invierno había sido muy crudo y se habían congelado las aguas. Tenemos, pues, una misma causa que produce efectos contrarios.

Nada material, nada natural es dificultad ni facilidad por sí mismo en historia sino que todo es facilidad o dificultad en función, por lo pronto, del estado de la técnica, y la técnica, a su vez, es función de la vida.» *Una interpretación de la historia universal*, tomo IX, p. 200.

que ésta sea, sino que sólo se transforma en dificultad relativamente a como sea el hombre que con ella se encuentra»⁹⁷.

Más adelante insistirá en sus diferencias con el pensamiento de Toynbee al decir que no siempre el reto del contorno plantea dificultad, es también facilidad⁹⁸; y en otro lugar, el mundo es «resistencia» pero también «asistencia»⁹⁹.

Antes, en 1922, Ortega se había ocupado ya detenidamente de la relación entre las condiciones geográficas y el hombre, en un capítulo de «Temas de viaje» que titula «Historia y geografía» y que comienza con estas palabras: «No, la aridez climatológica de la península no justifica la historia de España. Las condiciones geográficas son una fatalidad sólo en el sentido clásico de “fata ducunt, non trahunt”: la fatalidad dirige, no arrastra»¹⁰⁰.

En 1931 insiste en el mismo tema¹⁰¹.

En el curso al que antes me refería, Ortega reproduce literalmente las palabras pronunciadas en la conferencias sobre Hegel y escritas en «Temas de viaje», asumiendo, ya en 1949, lo que antes había dicho. Que yo sepa, en este punto no modifica posteriormente su pensamiento.

En la línea de relativizar lo importante de la geografía para explicar el carácter de un pueblo, Ortega dice que es preciso «invertir los términos», y en efecto, los invierte, ¡y de que forma!, al afirmar que es el paisaje el conformado por los pueblos, de acuerdo con cierto ideal de que cada raza lleva dentro. Y cuando las circunstancias geográficas son tan adversas que un pueblo no puede transformarlas «se produce en la historia el curioso fenómeno de la inmigración, que significa precisamente la inaceptación de un paisaje y el afán peregrino hacia una campiña soñada, hacia una “tierra de promisión” que toda raza fuerte se promete a sí misma»¹⁰².

⁹⁷ *Una interpretación de la historia universal*, tomo IX, pp. 198-199.

⁹⁸ *Una interpretación de la historia universal*, tomo IX, pp. 206-207.

⁹⁹ *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*, tomo VIII, p. 299.

¹⁰⁰ *El Espectador*, tomo II, p. 371.

¹⁰¹ «No hay, pues, que hablar del influjo causal entre una tierra y una nación. El nexo entre ambos es de especie muy diversa.» *En el centenario de Hegel*, tomo V, p. 424.

¹⁰² Tanto en «Temas de viaje» como en la conferencia ya citada con motivo del centenario de Hegel, Ortega se refiere a las migraciones de los pueblos, que explica en función de ese paisaje ideal que todo pueblo lleva dentro: «Cada raza lleva en su alma primitiva un ideal de paisaje que se esfuerza por realizar dentro del marco geográfico del contorno» ... «Se me dirá que, a veces, el cariz geográfico es tan adverso a los deseos de una raza que todas las reacciones de ésta para transformarlo resultarían vanas. Ciertamente; pero entonces se produce en la historia el curioso fenómeno de la inmigración, que significa precisamente la inaceptación de un paisaje y el afán peregrino hacia una campiña soñada, hacia una “tierra de promisión” que toda raza fuerte se promete a sí misma.»

Aunque estemos familiarizados con el estilo de Ortega, con su obsesión por las frases redondas, sorprende la ligereza con que explica los movimientos migratorios. Tal vez –no soy quien para juzgarlo– Toynbee no tenga razón; pero lo de que los pueblos emigren en busca de la realización geográfica del paisaje interior, es una afirmación gratuita. Pero es que todavía da un paso más y traslada esta explicación al hombre individual: «No es, sin más ni más, la tierra quien hace al hombre, sino el hombre quien elige su tierra, es decir, su paisaje, aquel pedazo de planeta del que encuentra simbólicamente preformado su ideal o proyecto de vida»¹⁰³.

Cualquiera de mi generación ha visto emigrar, en las décadas de la posguerra, a cientos de miles de andaluces; lo hacían empujados por el hambre; decir que buscaban esa correspondencia entre su paisaje interior y el exterior, y que la han encontrado en los suburbios de Madrid, de Barcelona o de Bilbao es un sarcasmo.

III. SALVAR LA CIRCUNSTANCIA

En el contexto social de hoy se ha hecho tópico afirmar que es necesario conservar la naturaleza, las especies animales y vegetales que la habitan. En la célebre frase de Ortega, «yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo», ¿salvar la circunstancia es salvar la naturaleza en el sentido que tal expresión tiene hoy?

Partiendo de la equiparación, que como hemos visto, hace alguna vez Ortega de los términos «naturaleza» y «circunstancia», podría defenderse que salvar la «circunstancia» es, para él, salvar la «naturaleza», y esto, indispensable para que el hombre consiguiera su propia salvación; pero tal interpretación no sería correcta; el párrafo completo donde se engarza la frase dice: «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo. “Benefac loco illi quo natus es”, leemos en la Biblia. Y en la escuela platónica se nos da como empresa de toda cultura esta: «salvar las apariencias», los fenómenos. Es decir, buscar el sentido de lo que nos rodea». Poco antes había dicho: «Hemos de buscar para nuestra circunstancia, tal y como ella es, precisamente en lo que tiene de limitación, de peculiaridad, el lugar acertado en la inmensa perspectiva del mundo. No detenemos perpetuamente en éxtasis ante los valores hieráti-

¹⁰³ *Prólogo para alemanes*, tomo VIII, p. 55.



cos, sino conquistar a nuestra vida individual el puesto oportuno entre ellos: la reabsorción de la circunstancia es el destino concreto del hombre»¹⁰⁴.

Salvar la circunstancia es «reabsorberla»; y esta reabsorción supone darle sentido, incorporarla a mi vida, hacer de ella la otra mitad de mi yo¹⁰⁵.

En «Prólogo para alemanes» refiere la idea de salvación al contorno: «La vida como aceptación de la circunstancia implica, según se ha visto, que el hombre no puede salvarse si, a la vez, no salva su contorno»¹⁰⁶. Pero el «contorno», la «circunstancia», en este sitio, no son «naturaleza», vienen referidos a España: «Ahora bien, el primer término de mi circunstancia era y es España, como el último es... tal vez la Mesopotamia»... «Mi destino individual se me aparecía y sigue apareciéndose como inseparable del destino de mi pueblo». Y asume aquí un texto anterior: «... El español que pretenda huir de las preocupaciones nacionales será hecho prisionero de ellas diez veces al día y acabará por comprender que para un hombre nacido entre el Bidasoa y Gibraltar es España el problema primero, plenario y perentorio»¹⁰⁷.

Este sentido de salvación, salvar a España, es congruente con el carácter intelectual comprometido con su tiempo que tuvo Ortega y que le llevó, durante parte de su vida, incluso a la participación política activa.

Así pues, salvar la «circunstancia», salvar el «contorno», es hacer «vida» lo que me rodea; es también comprometerme en el destino de España. De ninguna manera significa algo parecido a «salvar la naturaleza» tomada esta frase en el sentido que le da el contexto social de hoy.

CONCLUSIÓN

Ortega refiere toda su filosofía al fenómeno universal que es la vida. Tal pensamiento parece marco ideal para situar la relación hombre-naturaleza; pero el radical subjetivismo que supone su idea de que el «mundo», la «natura-

¹⁰⁴ *Meditaciones del Quijote*, tomo I, p. 322.

¹⁰⁵ Pese a la importancia que en este lugar da Ortega a la reabsorción de la circunstancia, que es nada menos que «el destino concreto del hombre», no desarrolla esta idea en su obra posterior; tan sólo, que yo sepa, en *Prólogo para alemanes* reproduce literalmente la parte de *Meditaciones del Quijote* que se refiere al tema; unas páginas más adelante, en el mismo prólogo dice: «La idea de que “el destino concreto del hombre es la reabsorción de su ‘circunstancia’ no era para mí sólo una idea, sino una convicción”.» *Prólogo para alemanes*, tomo VIII, p. 54.

¹⁰⁶ *Prólogo para alemanes*, tomo VIII, p. 54.

¹⁰⁷ *Prólogo para alemanes*, tomo VIII, p. 57.



leza», sólo importan en la medida en que afectan a mi vida, en que se integran como circunstancia en mi «yo»; afirmar que «las cosas» no tienen verdadera sustancia, entendida ésta en su acepción tradicional; que el hombre tampoco tiene «naturaleza» ni «sustancia», diluyen de tal forma el ser de los sujetos «hombre» y «naturaleza» que una relación entre ellos no puede fundarse sobre bases sólidas.

Algunas veces sugiere la armonía, la interdependencia de todo lo que forma el mundo íntegro, el universo; así, cuando habla de aquella brizna de hierba, o de la piedra al borde del camino que necesitan para existir del resto del universo; pero esto no sirve de contrapeso a la que es tesis constante a lo largo de toda su obra: el enfrentamiento radical del hombre y la naturaleza; con ella se aparta de las que inspiran los movimientos que inundan el mundo de hoy, en el sentido de que es necesario un equilibrio entre el hombre y el medio natural en que vive, un respeto profundo a la naturaleza y a los seres y cosas que lo integran.

No es fácil entender –no lo es para mí– cómo siendo la naturaleza «la máxima estructura en que todos los elementos materiales han entrado» queda el hombre fuera de ella; y menos cuando es precisamente el hombre quien hace «mundo», quien permite que la naturaleza, al incorporarse a mi vida, tenga sentido.

Expulsado el hombre de la naturaleza, pero condenado a vivir en ella, mediante la técnica se hace un hueco donde vivir; pero ese «alveolo» no significa compartir un hogar, es algo así como un quiste, extraño al tejido universal.

En cuanto a la influencia que la naturaleza pueda ejercer en el hombre, en alguno de sus escritos destaca la importancia decisiva del medio geográfico en los pueblos, de los que forma sus rasgos diferenciadores. En otros, en particular en «Una interpretación de la historia universal», niega que exista relación de causa efecto entre el medio vital y el carácter de los pueblos; el medio actúa como un estímulo ante el cual el hombre reacciona, estableciéndose un intercambio, que define lo que es vida humana; influencia de la naturaleza en el hombre, pero también del hombre en la naturaleza. La naturaleza, como toda circunstancia, me forma y es formada por mí. El «mundo», el universo «es fabricado por nuestras convicciones». El «universo» y «yo» existen el uno con el otro sin posible separación.

Entres sus prometedoras frases ninguna tan sugerente como «yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo». Sin embargo, sólo fuera de su contexto y considerada aisladamente puede servir para apoyar que

Ortega sintiese preocupación por lo que es conservar la naturaleza, salvar el medio vital. Salvar la «circunstancia» o reabsorberla significa simplemente hacerla presente en mi vida.

No debe extrañarnos que siendo tan importante en la filosofía de Ortega la vida, le interese tan poco el hombre como especie que convive con otras especies en un medio geográfico de recursos limitados, no renovables, que es necesario conservar; de la vida no le interesa su dimensión biológica, sino la histórica, la circunstancial; para él la vida no es Biología, es Historia, Biografía. Y del hombre tampoco le importa su naturaleza, de la que carece, sino su historia: el hombre —dice— es «lo que le ha pasado».

